

que enfrentar. En consecuencia, tanto Núñez Feijóo, quien asegura que dará la batalla por el gobierno al convertirse en el “más votado”, como Pedro Sánchez y sus seguidores, con la posibilidad de mayorar en el Legislativo, se entregan por estos días a la búsqueda de los indispensables compromisos que les aseguren la victoria, de manera que la última palabra está aún por pronunciarse. De no haber arreglo, entonces la posibilidad de repetir los comicios presidenciales sería una realidad.

De los antecedentes

Vale destacar en el vigente contexto español que las recientes votaciones parciales, en las cuales se eligieron autoridades locales y autonómicas, fueron muy favorables al PP. Ese resultado, que hizo a Pedro Sánchez convocar a comicios generales adelantados, estimuló sin duda a la derecha y al neofranquismo, que tomados de la mano se repartieron puestos en diferentes regiones y se empeñaron en una carga nacional que debía desterrar al “sanchismo” del poder.

A una prologada propaganda antizquierdista cargada de críticas y falacias contra las autoridades oficiales, cuyo derrotero no dejó

de estar marcado por desvaríos y pasos en falso, se unió la euforia de un final que casi todos oteaban, incluidas numerosas agencias encuestadoras, que predijeron una lluvia azul (el color del PP) este 23 de julio. No obstante, parece real aquello de que la ambición rompe el saco, y con más razón entre socios recelosos y mal llevados.

Núñez Feijóo, que de inmediato cedió gobiernos regionales a Vox, recogió muy pronto los frutos adversos de administraciones facistoides que la emprendieron contra el movimiento femenino, los grupos LGTBI, el independentismo y contra disposiciones ciudadanas consideradas incompatibles con el nuevo orden extremista entronizado en sus fueros. Fue además el aspirante por el PP sumamente torpe y desleal en sus actos, desde negar públicamente a Vox en su “futuro gobierno” para sacar presión al escenario que ya describimos en el párrafo anterior, hasta ofrecer datos falsos, mostrar serias contradicciones en su único encuentro televisivo con Pedro Sánchez, limitarse a criticar y deslegitimar al contrario sin ofrecer alternativas de futuro al electorado, y no acudir al debate de cierre, donde todos los aspirantes se hicieron presentes.

Todo un rosario negativo del que el PSOE y el resto de la “izquierda” supieron sacar lascas y lograr la remontada, que podría darles acceso a un nuevo período al frente de la nación. Lo que suceda por estos días en materia gubernamental en España depende en mucho de las alianzas que tanto el PP y el PSOE, los mayores votados este 23 de julio, puedan lograr con las fuerzas políticas representadas en el nuevo poder legislativo. La tarea no es fácil, porque ni la derecha ni la “izquierda” constituyen un bloque consolidado.

Luego de conocidos los últimos conteos, por ejemplo, Vox hizo crudísimos comentarios sobre el PP y Alberto Núñez Feijóo, a los que culpó incluso del notable retroceso del partido neofascista en su representación parlamentaria. Mientras, Sánchez tendrá que hilar fino con aquellos grupos políticos que pueden definir su vuelta a la jefatura de gobierno y que no pocas veces suelen conceder más trascendencia a aspectos tácticos que estratégicos en unas relaciones donde tomar para dar parecería ser un asunto casi doctrinario. Entonces, a esperar. No hay otra cosa que hacer...



●●●●●●●●●●
**Núñez Feijóo
trastabilla con Vox
y se las ve difícil
para consumir sus
intenciones. rt.com**